

CUARESMA 2026

CONVERSIÓN, UNA URGENCIA PARA TODOS

La palabra que resuena al llegar la cuaresma es el camino de conversión, 40 días en el desierto paso Jesús, 40 años en el desierto, el pueblo que peregrina hacia la tierra prometida, cuarenta días de cuaresma y celebraremos la Pascua y cada vez que miramos nuestro mundo y nuestra vida contemplamos la necesidad de un cambio, estamos en un cambio de época diría la Conferencia Episcopal de Aparecida, y exige una respuesta acorde a este tiempo.

Cambia todo cambia, dice Mercedes Sosa en su canción, "cambia lo superficial, cambia lo profundo, cambia el modo de pensar cambia todo en este mundo, cambia el clima, cambia el hombre con los años, cambia el sol en su carrera, cambia la planta y se viste de verde en primavera, y lo que cambió ayer tendrá que cambiar mañana; pero no cambia el amor, por más lejos que te encuentres, ni el recuerdo ni el dolor de tu pueblo y de tu gente", diría S. Pablo: "el amor no pasa nunca" (1 Cor. 13,8)

Algo está cambiando ¿no lo notáis? (Is.43) ... en la vida humana a lo largo de los días y los años pareciera que el cambio es una nota constitutiva de su naturaleza. Es como la tendencia que tenemos a querer cambiar lo que vemos, por mejorar lo que hicieron o lo que hacemos, por dar gusto a nuestra mente o dar gusto a nuestro sueño, la realidad nos sobrepasa, construimos, destruimos, volvemos a construir, pero, ¿de qué cambio se trata cuando nos pide Dios que cambiemos? ... No es un cambio de fachada, ni un cambio de apariencia sin cambiar el corazón, es el cambio profundo que llamamos CONVERSIÓN. "convertíos porque si no pereceréis, (Lc. 13, 3) Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos (Mt. 4, 17)

Juan Bautista preparando la llegada de Jesús en el adviento, invitaba al pueblo a convertirse, Jesús al empezar su vida pública, invita a convertirnos. La conversión es precedida de la reflexión, un darse cuenta, si el camino que llevamos no es el correcto, si lo que pensamos o lo que hacemos no nos lleva al bien, el Bien que es Dios, debemos pararnos a pensar en medio de este mundo acelerado en el que decimos que nos falta tiempo, cuando quizás lo que nos falta no es el tiempo sino la voluntad de querer convertirnos, el arrepentimiento del mal que hicimos, el daño que causamos a los demás y a nosotros mismos. Esta conversión pide cambiar nuestro modo de comportarnos.

Por ello, la Conversión no es solo un deseo, es una necesidad, conscientes de que somos frágiles, débiles, pecadores, necesitamos ese desierto que Dios pidió a su pueblo y Jesús nos invita con su ejemplo, "llevado por el Espíritu fue al desierto". La conversión, invitación tan antigua como nueva se hace presente hoy, es una urgencia espiritual. Jesús pone la parábola de la higuera estéril, que no da fruto y quiere darle una última oportunidad de cambiar (Lc. 13,6-9), la paciencia de Dios y la urgencia de cambiar se hace presente para la respuesta del hombre hoy.

Después de haber entrado en el desierto he de escuchar a Dios que nos habla al corazón, con su palabra nos ilumina para tomar la decisión de cambiar. Como el hijo prodigo después de su pecado, reconociendo que hizo mal abandonando su casa y a su padre, reflexiona y en el interior de su corazón escucha a Dios que le invita a desandar el camino y volver a su padre y responde: "Si, me levantaré y volveré junto a mi padre... (Lc. 15,11-32) es una respuesta personal que no la puede hacer otro por ti. Decía S. Agustín: "Dios que te creo sin ti, no te salvara sin ti" Dios nos hizo libres y respeta nuestra libertad, por ello nos invita y nos extiende su mano misericordiosa

para darnos su perdón, Él ha puesto en nuestro corazón la fuerza para dar el paso de la conversión, nosotros tenemos que decir Si, como el hijo prodigo y volver a Él como Padre, que celebrará nuestra vuelta con la alegría del abrazo.

El amor de Dios es más fuerte que la muerte, el amor misericordioso de Dios es más grande que todos nuestros pecados. Por ello debemos acudir a él con confianza de hijos, sin temor ni vergüenza, el conoce nuestro corazón y nuestros pecados, y nos pide el arrepentimiento, la conversión del corazón, no digas que no puedes convertirte porque Él nos da su gracia para hacerlo, abrele tu corazón, Él con su misericordia sanará tu alma y cambiará tu vida.

Fruto de la conversión es el perdón. Dios perdona siempre y nos invita también a perdonar, empezando por perdonarte a ti mismo, tu necesidad tu orgullo, tu ira tu egoísmo, y sintiéndote perdonado por Dios podrás perdonar a los demás que te ofendieron, nunca digas que no puedes perdonar a alguien cuando Dios te ha perdonado tanto hasta dar la vida por tus pecados, y cuando reces el padrenuestro acuérdate que decimos "perdona nuestras ofensas como también perdonamos a los que nos ofenden".

Fruto de la conversión es la humildad. Reconocer la grandeza de Dios y nuestra pequeñez es una gracia, Dios se fija en el humilde y rechaza al soberbio, la humildad es base de la santidad, cuanto más humildes sois mayor bien haréis al mundo como lo hizo Jesús.

Fruto de la conversión es la sinceridad. Nada podemos ocultar a los ojos de Dios, vivir en la verdad nos hace libres, quien es sincero es honrado y atrae la confianza de los demás, convierte tu mentira en verdad y te sentirás libre.

Fruto de la conversión es la paz. La paz del corazón y la conciencia, la paz es un don que Dios nos da con su perdón, cuando escuchamos en el Sacramento de la Reconciliación: "yo te absuelvo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tus pecados te son perdonados, vete en paz" sentimos que todo el peso cayó, un alivio que trasforma y solo Dios puede dar. ¿Quién puede vivir sin la paz de Dios? Se acaban las peleas, odios y envidias, se enderezan los caminos y se abrazan como amigos, porque nos descubrimos que somos hermanos hijos del mismo Padre Dios, los que estábamos separados nos unimos. Dios es nuestra Paz.

Fruto de la conversión es la alegría del perdón. No nos dejemos robar esta alegría divina que sentimos al convertirnos a Dios, no es la falsa alegría que da el mundo, la alegría de Dios permanece si permanecemos en su amor. "hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por 99 justos que no necesitan conversión. (Lc. 15,7)

El fruto de todo este proceso de conversión es el amor de Dios y nosotros creados para amar y por amor, somos su reflejo, el auténtico amor libera, como el amor de Dios, contagiamos los frutos de la conversión para cambiar el mundo dejándonos cambiar nosotros. Si quieres cambiar el mundo comienza por cambiar tú. Convertidos quiere Dios y su Iglesia, la conversión milagro del amor de Dios. La conversión es posible y urgente.

Convertámonos en esta Cuaresma, Dios nos espera.



+Mons. Rafael Cob García
Obispo Vicario Apostólico de Puyo

